

Concurso de relatos del 22 de diciembre de 2023

Segundo premio de la 1ª categoría: Lucas Mateo Galet. 3º ESO B

La ciudad ardía, vestida de gala por mi boda con Juan Manuel Arsuaga. Hacía mucho que no se veía allí boda igual. La fiesta había empezado el mediodía anterior, pero aún llegaban barcos rezumando humo y cantidades ingentes de personas. Él y yo paseábamos, seguidos por nuestros amigos más cercanos y una banda de música, por el puerto, admirando el mar. De pronto, un jinete con gesto presuroso frenó a nuestro lado. Traía un regalo, dijo, un paquete para los recién casado.

A partir de aquí lagunas es lo que hay, en mi mente. Siento decíroslo, pero un día, días más tarde, sufrí un accidente que sin explicación médica cercenó parte de mis recuerdos. No recuerdo abrir aquel paquete, quizá fue Juan quien lo abrió, pero bien recuerdo la brisa fétida que emitió y la fuerza descomunal con la que se zambulló en el mar. Cuando quisimos preguntarle, el mensajero ya se había esfumado.

Quisimos continuar nuestro paseo, esta vez con calma aparente. Hasta que una hermosa paloma abrió sus garras, dejando caer una carta. “Para el señor Juan Manuel Arsuaga y su mujer”. Esta sí estoy segura de no haberla abierto, ni haber querido tocarla siquiera. Cuando mi querido marido la leyó, sus ojos enrojecieron violentamente. Gritó, lloró, volvió a gritar y cayó desmayado.

Me abalancé sobre él y el sonido se apagó a mi alrededor. No oía nada, aunque buscara, ni siquiera el sonido de su respiración. Noté que me zarandeaban y, súbitamente, volví a la realidad. Todos mis amigos observaban el mismo punto allá, en el vientre del mar.

Un gran barco de extraordinarias dimensiones navegaba firme hacia el puerto. Empezaron a ver a la tripulación saludar y, cuando consideraron que estaban suficientemente cerca, encender el impresionante panel luminoso que rezaba: “Vivan los novios, Juan Manuel Arsuaga y su mujer”.

Con un chirrido el barco frenó de pronto y comenzó unas extrañas maniobras para girar. Se colocó dándonos la espalda. Con una potente sirena como aviso sus compuertas comenzaron a abrirse. No recuerdo qué salió de allí, pero su rastro llegó hasta la misma playa. Fue terrible.